

Lucio V. Mansilla: Las palabras de un escritor que sólo escuchaba las respuestas de su memoria

Federico Albornoz

fedealbornoz98@yahoo.com.ar

Licenciatura en Letras Modernas
Directora de TFL : Dra. Andrea Bocco

Resumen

Nuestro trabajo tiene por objetivo transitar la obra de Lucio V. Mansilla cuya producción -ubicada a finales del S XIX- resulta de un particular interés porque frente al complejo panorama que se vivía en el paso al nuevo siglo, nuestro autor incursiona en una escritura cuya especificidad, lejos de acercarse a ese presente de renovación y cambios, se centra en el pasado y su necesidad de ser recuperado. Esa especial atención sobre los acontecimientos acaecidos en el pasado y la significación dada desde el presente de la enunciación, atrajo nuestra mirada y nos llevó a cuestionarnos los alcances de tal recuperación por parte de Mansilla. De manera que nuestra lectura tomara como eje principal el papel que asumen los recuerdos y anécdotas traídos al presente por su memoria; y cómo estos son vertidos en una escritura que rescata no sólo un pasado personal sino que retrata una época fundamental de la sociedad argentina. En este sentido, apostamos también a establecer cómo en su búsqueda por contrarrestar la imagen pública que poseía, Mansilla supo encontrar en el acto de escritura un salvoconducto a través del cual liberarse de los estigmas impuestos y alcanzar los objetivos propuestos para su persona. Para ello, hemos conformado un corpus que tiene como punto de partida su texto *Mis memorias* (1904) al cual hemos sumado: *Rozas. Ensayo histórico-psicológico* (1898), *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) y de la recopilación *Entre nos. Causeries de los jueves* algunas causeries publicadas entre 1889 y 1890.

Palabras clave: Mansilla - memoria - autobiografía
- historia - identidad

Introducción

Es inevitable, al mirar la literatura del siglo diecinueve, no reparar en la extensa producción autobiográfica y memorística que se produjo en esa época. Fueron innumerables los escritores que asumieron en los caminos autobiográficos la clave hacia dónde dirigir su interés a la hora de retratar o contar los sucesos acaecidos y sus reflexiones sobre los mismos. Esta nueva ruta a seguir por los flamantes escritores que nacían junto con la nación no surge como una respuesta casual, sino más bien es una más de las consecuencias sociales y políticas que acarrea el nuevo periodo. Declara Isabel Stratta:

“Destacarse por los propios méritos, construirse un nombre comienza a ser una posibilidad para el individuo. (En una sociedad nobiliaria se nace con un nombre que determina de antemano el lugar que se ocupará en la escala social; en una sociedad democrática, el hombre se hace) La exhibición de lo personal, de lo íntimo, de la vida privada, cobra, en ese contexto, el sentido de una demostración” (Stratta, 1979:481).

El testimonio vertido entonces en cada una de las manifestaciones autobiográficas durante el siglo diecinueve aparece íntimamente ligado a la política y a sus condicionamientos, ya que los

hombres que hacían uso del género realizaban necesariamente una justificación de sus actos a través de la información brindada. Información que previamente seleccionada servía de base para la construcción de versiones particulares a los hechos ocurridos, y por lo tanto, el escritor aparecía revestido de valores superiores en un ambiente que no era más que la proyección de su imagen pública. Aquí el héroe se hacía presente por la palabra y con ello reafirmaba sus acciones pasadas dejando, por otro lado, también un legado para los que vinieran más adelante, una herencia para la posteridad que debía recordarlo por su trascendencia en la conformación de la joven nación. Este proceso de autoconstrucción fue una práctica característica que se extendió a lo largo de todo el siglo XIX con diferentes matices dependiendo del momento histórico en el que el escritor se dispusiera a dejar por escrito su pasado.

La predilección por la escritura autobiográfica se intensificó durante el último cuarto del siglo XIX y los que asumieron esa tarea encontraron en ella un espacio a través del cual brindar particularidades de su vida privada. La escritura es el ámbito elegido para hacer conocer a un público selecto los aspectos íntimos de su persona; estableciendo con ellos un pacto que asegura la comprensión de los “guiños” que el escritor deja entrever en su obra. Así circulan, frente a ese auditorio, páginas plagadas de anécdotas y secretos dignos de ser contados. Los textos se multiplican y se intensifica el deseo de contar sobre sí mismo. Mansilla será, quizás, el ejemplo

paradigmático de tal actitud y por ello hemos puesto nuestra atención en su obra abriendo interrogantes que intentaremos resolver en las páginas siguientes de este trabajo.

Nuestro objetivo

Haber iniciado un camino de lectura y reflexión sobre la obra de Lucio V. Mansilla nos llevó a intentar encontrar cuál podría ser el rumbo más certero para abordar la complejidad de tal producción. Los caminos pueden ser muchos y los desvíos innumerables puesto que son varias las aristas que se encuentran al recorrer las páginas de las obras seleccionadas. En virtud de tales condiciones, nos propondremos encausar nuestra investigación de tal manera que, en la sinuosidad del camino, se vislumbre la meta cuyo punto de partida se afinsa en la siguiente afirmación de Silvia Molloy al referirse a la obra de Sarmiento: *“Escribe Recuerdos un Sarmiento más seguro de sí que se permite ampliar su registro, consciente de que cuando habla de otros habla también (y sobre todo) de sí mismo, consciente de la necesidad de un cambio de figuración...”* (Molloy, 1996: 203).

Escribir sobre su pasado ocupará en la escritura de Mansilla un lugar central y esencialmente se acercará al presupuesto que Molloy advierte en la pluma de Sarmiento. De allí que resultara imposible no abrir paso a un recorrido sobre el corpus elegido que no se relacionara con la lectura del pasado y las consecuencias de tal actividad para quien asumiera el

riesgo de narrar lo que ha vivido. Guiados por el impulso que dicha característica -o sea, la mirada hacia el pasado presente en la obra de Mansilla- despertó en nosotros, forjamos un interés peculiar en intentar cifrar cuáles eran los senderos que mejor nos conducían al descubrimiento de esa propia figuración que hacía de sí mismo en sus textos y, principalmente, cómo al pintarse necesitaba de una paleta que estuviera impregnada de más tintes que de los que extraía de sus más íntimas reminiscencias.

Así es que esa misma actitud que percibe Molloy en la escritura de Sarmiento nos sirvió de entrada para iniciar una posible lectura de las obras de Lucio V. Mansilla que tomara como eje principal el papel que asumen los recuerdos y anécdotas traídos al presente por su memoria; y cómo estos son vertidos en una escritura que rescata no sólo un pasado personal sino que retrata una época fundamental de la sociedad argentina. En este sentido, apostamos a establecer cómo en su búsqueda por contrarrestar la imagen pública que poseía, Mansilla supo encontrar en el acto de escritura un salvoconducto a través del cual, al igual que Sarmiento, liberarse de los estigmas impuestos y alcanzar los objetivos propuestos para su persona.

De esta manera y con el propósito de facilitar la exposición del contenido presentado en este trabajo hemos dispuesto que en un primer momento nos acerquemos a una breve aproximación al concepto de memoria, tan importante para nuestra lectura de las obras. Luego, y antes de proseguir con

la lectura de las obras, una breve descripción y justificación del corpus elegido. Para finalizar, iremos transitando cada apartado dedicado a cada una de las obras analizadas, deteniéndonos en aquellos aspectos que hemos propuesto anteriormente para arribar -en la parte final de este artículo- a las conclusiones a las que hayamos llegado luego de recorrer el corpus seleccionado.

El concepto de memoria

De lo expuesto anteriormente, podemos apreciar cómo se complejiza nuestro objetivo al comprobar que no resulta fácil inquirir una obra en la que se cruzan tantas aristas y pliegues para ahondar una lectura atenta y concisa. Uno de los puntos que de entrada nos interpela en nuestro trabajo, obligándonos a detenernos antes de proseguir, es la necesidad de dirimir y explicitar los diferentes alcances que el término memoria va a adoptar a lo largo de este trabajo. Negociar cuál es el rumbo a seguir depende de la mirada que adoptemos para satisfacer los requerimientos que nos hemos impuesto. De manera que, un elemento fundamental que entra en juego al momento de considerar nuestro análisis será el concepto de memoria que manejaremos y cuáles serán las dimensiones que integra.

Por ello, uno de los primeros puntos en el que debemos prestar toda nuestra atención se refiere a los diferentes significados a los que arribamos al hablar de la memoria. En primer lugar, (y al tratarse

de un corpus en cuyos textos pretendemos sondear de qué modo se refleja un pasado) tendremos que referirnos a la facultad que permite dicha actividad, facultad que facilitaría al escritor viajar por el laberinto de sus recuerdos y devolver al presente momentos de su vida pasada. Así la *memoria* se nos presenta como la facultad que permite al sujeto conectar el presente de su enunciación con los eventos que han acontecido a lo largo de su existencia.

Hablar de la memoria como mecanismo es referirse a la misma, en palabras del propio Mansilla, como *"un hilo de Ariadna en el Laberinto"* (Mansilla, 1994:33) ya que, para el sujeto que se embarca a evocar los hechos de su pasado, la memoria se le presenta como un hilo que permanece oculto, que ha ido registrando hasta el momento y que se necesita hacerlo consciente para permitir el acceso a los recuerdos. En palabras de Olney *"es posible decir que la memoria es ese hilo que siempre permanece oculto y que describe su forma o configuración. Ese hilo permanece necesariamente oculto, inconsciente y desconocido para el individuo hasta el momento en que se hace consciente después del hecho de presentársele al propio individuo como lo que es, como recuerdos que él puede rememorar, como una especie de hilo de Ariadna, y así develar esa configuración progresiva e inconscientemente, había estado creándose durante todo el tiempo"* (Olney, 1991:35).

La memoria, de esta manera, se inscribe en un primer término de este análisis como el

mecanismo que le permite, al hombre que escribe sobre su pasado, conectarse con él. Tal como lo veremos más adelante a lo largo de nuestra lectura, esta somera descripción que hemos dado de memoria se irá complejizando puesto que detrás de ella se puede encontrar mucho más que un simple mecanismo directo de recuperación de los hechos del pasado; siempre que un sujeto recuerda se pone en juego un dispositivo que incluye al presente de su evocación como factor condicionante. Lo que nos lleva a reflexionar en el próximo apartado sobre dicha cuestión y sus consecuencias para nuestro análisis.

El segundo alcance del término memoria que hemos de detectar en nuestro análisis se relaciona con el objetivo que impulsa al hombre a dejar por escrito el testimonio de su vida. Es decir, esta segunda acepción que vamos a incorporar sobre la memoria se vincula con la lucha que subyace en la escritura del pasado respecto del olvido, puesto que a este se opone la memoria entendida como una reacción que le permite al sujeto mirar desde el presente y dar sentido a los hechos de su vida en su totalidad. Y una vez que ha alcanzado esa totalidad, posee la llave justa que le brinda un cabal conocimiento de sí mismo; o sea, posee una identidad que lo diferencia y eleva otorgándole un estatus que antes no poseía.

Por último haremos referencia a un tercer alcance del término memoria, dicho alcance se refiere a la memoria como género textual diferenciándola de la autobiografía en cuanto que, a diferencia de

esta última, situar la escritura desde la construcción de una memoria le permite a Mansilla imprimir una mirada diferente a los hechos que rememora. Elegir, de esta manera, esta tipología no resulta casual ya que para el autobiógrafo que decide escribir una memoria *"el hecho externo se traduce en experiencia consciente, la mirada del escritor se dirige más hacia el ámbito de los hechos externos que al de los interiores. Así, el interés del escritor de memorias se sitúa en el mundo de los acontecimientos externos y busca dejar constancia de los recuerdos más significativos"* (Weintraub, 1991:19) Observar los alcances de este elección textual nos brindará la posibilidad de profundizar y continuar la lectura señalada anteriormente respecto de cómo Mansilla entremezcla lo privado y lo público al momento de narrar su vida.

Habiendo especificado los alcances del concepto "memoria", a partir de este momento, nuestra tarea se centrará en la lectura del corpus propuesto a la luz de la hipótesis planteada y con el objetivo de ampliar y profundizar de qué modo Mansilla apunta en sus páginas no sólo el repaso de su vida reflejando lo íntimo y personal, sino que también, y necesariamente, recurre a todo aquel material que rodeó a su vida; material que transformó su escritura autobiográfica expandiéndola a una memoria que adquiere una nueva significación en ese contexto puesto que, siguiendo lo que propone Kart Weintraub acerca de la memoria en su diferenciación con la autobiografía, Mansilla habría

decidido no sólo atenerse a la descripción de su vida íntima sino que habría recurrido a todos aquellos eventos y acontecimientos relacionados con la historia nacional para nutrir su propia historia personal.

En definitiva intentaremos explorar de qué manera, para todo aquel que se inicia en la labor de escribir sobre su pasado, se abre una puerta que le permitirá no sólo revivir acontecimientos que pertenecen a un tiempo anterior; también cabe, en este acto, la posibilidad de brindarles una significación que siempre ineludiblemente está asociada con el momento desde el cual se posiciona el narrador. Es clara ya la intención de quien decide aventurarse en la tarea de revivir el pasado de que existe algo de lo vivido que merece ser recordado y devuelto al presente por su valor, tanto para el emisor como para los receptores del mensaje. Y, en este sentido, hemos de realizar una lectura que nos permita reconocer de qué manera con su escritura Mansilla colabora en la supervivencia de la memoria nacional, en la que se conservan no sólo los recuerdos y vivencias de una clase sino también la apelación a una tradición de un pueblo que en el presente de su escritura se ve avasallado por innumerables cambios ligados al progreso y crecimiento de su sociedad.

El corpus elegido: la lectura de un espacio autobiográfico

Una vez transitada esta primera etapa del recorrido que nos hemos propuesto, explicitaremos

cuál es la decisión que subyace en la conformación del corpus de análisis.

Al revisar todo lo referido a la cuestión autobiográfica nos topamos con un concepto que captó nuestra atención y que, paralelamente, fue uno de los principales ejes que, consideramos, atravesaba la totalidad de la obra del autor seleccionado para nuestro trabajo. Dicho concepto es el de *espacio autobiográfico* (Lejeune, 1991: 59), que se refiere a un diseño de lectura por el cual no sólo el texto propiamente autobiográfico será leído como tal, sino también la obra del autor en su conjunto.

Así, lo que nos proponemos leer en el corpus reunido es cómo podemos encontrar claves autobiográficas que exceden la obra propiamente autobiográfica, tal como sería en Mansilla el caso de *Mis memorias*. En este mismo sentido, Gustordf señalaba que, al mencionar la obra de Novalis y Goethe, toda su producción está poblada de una gran confesión y no era posible evitar la contaminación de lo autobiográfico en todos sus escritos: *"habría, entonces, dos versiones, o dos casos, de una autobiografía: por una parte, la confesión propiamente dicha, y, por otra, toda la obra del artista, que se ocupa del mismo material pero con toda libertad y trabajando de incógnito"* (Gusdorf: 1991,17). De esta manera, iremos descifrando con nuestra lectura esa escritura autobiográfica que aparece desdoblada -al igual que el ejemplo citado sobre Goethe- en la obra de Mansilla, trazando líneas que nos permitan conectar su texto propiamente

autobiográfico con el resto de sus obras reunidas en nuestro corpus.

En consecuencia, la organización interna del corpus reunido no responde a una selección arbitraria en la que se han hecho presente las obras más significativas del autor que hemos elegido para nuestro trabajo. Hay detrás de esa elección un intento de revisar todo aquello que no fue incluido en su producción propiamente autobiográfica, por lo que, a modo de una reconstrucción de esa obra que habría quedado inconclusa, el recorrido que nos hemos propuesto para leer el conjunto de textos será un intento de reconstrucción que irá desde el final hacia el principio, desde la obra del escritor maduro a los primeros escritos del joven que se aventuraba en el mundo.

La mirada que nos permitió anteriormente acercarnos a los diferentes alcances que poseía la memoria a lo largo de nuestro trabajo, también se hará presente en este punto para que podamos comprender cómo nuestra hipótesis principal, entendida en relación al rescate de un pasado familiar y personal que busca oponer el presente a lo vivido, tiene como objetivo trazar de qué modo esa búsqueda se halla presente no sólo en *Mis memorias* sino que dicha actitud es una constante que cruza cada página de las obras del autor que han sido seleccionadas para formar parte del corpus que se trabajará en la presente investigación. Dicho corpus pretende dar una muestra lo más exacta posible de lo que postulamos, por lo cual hemos recortado cuatro

obras que recorren tres momentos particulares de la vida del autor. Momentos que necesariamente se encuentran marcados por su participación en la vida social del país.

Así cada obra se considera un capítulo fundamental de esa autobiografía inconclusa que se había iniciado en *Mis memorias* y que Mansilla no pudo culminar por su muerte. De manera que, junto con la obra ya citada, hemos incorporado en primer lugar *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), texto en el cual Mansilla retrata su viaje al territorio ranquel y en cuyas páginas comienza a escribir su versión de esta época de transición en la conformación del país. No sólo por su apreciación de un periodo fundamental de la formación de la nación y de la sociedad en la que vivió sino, también, por lo que esta etapa significó para el aprendizaje del hombre en cuanto al cúmulo de experiencias recogidas y a las voces oídas, más allá del círculo predilecto de la civilización.

Siguiendo una línea cronológica, en segundo lugar, hemos ubicado a las *causeries* que él escribiera durante casi un año en el diario *Sud América*, las que luego fueron recopiladas bajo el nombre de *Entre nos. Causeries de los jueves*. Estos textos, publicados entre 1889 y 1890, nos permiten captar aquellos pensamientos y reflexiones hechos en el periodo de apogeo de nuestro país, en un momento en el cual los ideales de una clase habían alcanzado la plena realización y los deseos de sus integrantes deben ser plasmados en el papel. En esta tarea, Mansilla no fue

una excepción y supo darle a cada columna escrita su sello personal, añadiendo a esta autobiografía inconclusa la visión de un hombre que participaba admirado del espectáculo que ocurría antes sus ojos.

Y por último hemos elegido para completar este corpus de obras, una producción que se ubica en la última etapa de su vida y que, coincidentemente, se produjo en el nacimiento del nuevo siglo, en un panorama plagado de críticas y reflexiones sobre los acontecimientos pasados. Esta última obra es *Rozas. Ensayo histórico-psicológico* (1898) que, junto con *Mis memorias* (1904), cierra el capítulo final de este recuento autobiográfico que hemos querido relevar en el conjunto del corpus. Lo que resta por transitar es el itinerario que nos hemos impuesto al intentar leer en el conjunto de obras reunido de qué manera Mansilla supo conjugar en ellas lo íntimo y lo personal, para poblar cada página con un mensaje astuto e inteligente rescatado por un delicado e incisivo "hilo de Ariadna."

***Mis memorias* (Primera parte): Los recuerdos del niño**

Iniciar el recorrido del itinerario impuesto para este trabajo nos lleva a optar, como punto de partida, por *Mis memorias* ya que es a través de sus páginas que esperamos alcanzar una aproximación a una breve teoría sobre la memoria, en cuanto facultad que le permite el acto de recordar y advertir cómo el deseo por recuperar un pasado que se desvanece se filtra por todo el texto guiando la

escritura de Mansilla y organizando nuestra lectura. Intentaremos dilucidar cuál es el objetivo del autor al momento de rememorar el pasado y cómo, en su búsqueda por brindar un lado desconocido de los hechos, construye un complejo entramado de textos que abordan nuestra historia a través de los recuerdos. Estos son reelaborados en el presente por su memoria, la que le ha permitido rescatarlos para ser nuevamente reelaborados en su obra. Si en el apartado anterior deslindamos los alcances que posee para nuestro trabajo el término memoria, ahora estamos en condiciones de contrastarlos con la concepción que Mansilla nos plantea en *Mis memorias*, texto desde el cual partiremos para adentrarnos en nuestro análisis.

En *Mis memorias*, podemos apreciar cómo el adulto bucea y se inmiscuye en los rincones de su infancia, instalando como eje para tal actividad su casa, espacio predilecto desde el cual partir en la búsqueda de sus recuerdos. Por otra parte, su familia, junto con el hogar que los acogió, aparecerá como el personaje principal al cual referirse y describir. Cada artefacto y mueble de su casa también recibe su valor en la galería de sus recuerdos, apela a ellos para rememorar otros episodios y poder también introducir aquellas anécdotas en torno a los mismos. Todo se transforma en un desencadenante para narrar y, en este sentido, la palabra, cual materia prima a la que puede moldear según sus intereses, adquiere en Mansilla una gran efectividad.

En estas primeras páginas, se esfuerza Mansilla por construir la visión de un niño que desde los rincones ocultos de su casa espía los sucesos de la historia a la que accede a través de sus ojos ansiosos por explorar el mundo. En esta actitud de explorador parece fundar lo que más tarde será, según nuestra lectura, el impulso que lo llevará a observar a cada individuo y su historia personal, a escribir como un modo de invertir en cada página el conocimiento que ha acumulado a lo largo de su vida. Actitud que observaremos presente en el resto de su obra, como más adelante analizaremos, y que funda en la escritura de Mansilla un estilo particular cuyo acento recibirá diferentes matices y colores en las historias narradas desde el recuerdo.

En esa estrategia de enunciar aquello que ha sido vedado en otros discursos, se asienta el valor que le otorga a su memoria como facultad que ha conservado intactas tantas imágenes y cuadros, y de allí a su escritura como un capítulo más de la historia del país. Y, consciente de ello, se lanza a la revisión de innumerables episodios que poblaron su infancia, su juventud, sus hazañas y proezas en la vida militar y su vida de hombre público del ochenta. Y hablar del pasado requiere de fuentes confiables que sustenten la verdad de lo narrado; en este sentido, se ha asegurado de proveer a sus escritos de documentos que respalden lo que cuenta, cumpliendo así el precepto del discurso histórico que solicita una garantía para avalar la información dada. Por otra parte, en este juego de volver hacia el pasado, él

mismo se brinda como un testigo cuyo testimonio puede ser tomado por los encargados de escribir la historia del país. De este modo, también propone, como un documento que puede ponerse al servicio de otros textos, su propio texto que condensa en sus páginas un lado oculto de los principales acontecimientos que no habían sido expuestos hasta el momento.

Así se cumplimenta que en la elección de género haya predominado la memoria en detrimento de la autobiografía puesto que a través de la primera podía preparar el camino para que se introdujera la mirada de lo externo, tan necesaria a su propósito de reubicarse en la trayectoria de los forjadores del país como para valorarse como testigo fundamental de innumerables episodios que se dispone recrear. Esta acción de introducir la mirada de lo externo, se condice con lo que Karl Weintraub señala respecto de la memoria como género al decir que *"el interés del escritor de memorias se sitúa en el mundo de los acontecimientos externos y busca dejar constancia de los recuerdos más significativos. Su aspiración ideal es poder verlo todo tal como lo ve Dios"* (Weintraub, 1991: 19). En ese juego, Mansilla conjuga la tarea del historiador al reproducir aquellos hechos que pertenecen al mundo ajeno a su intimidad sin dejar de lado este aspecto de su vida también, maniobra que se repetirá con cada héroe representado en sus grandezas y en sus pequeñeces. Sin discriminar, ambos aspectos aparecen bajo su pluma y él, así, se nos presenta como si fuera Dios -el dios que

anunciaba Weintraub- y hace de su texto una revelación que se esparce a todos los lectores trayendo la verdad sobre los secretos más recónditos que hasta ese momento no habían salido al descubierto.

De esta forma, la audiencia que lo escucha valorará su experiencia como un saber diferenciador, saber que lo posiciona en un lugar privilegiado para narrar la historia del país desde un punto de vista más personal e íntimo. Tal como observaremos más adelante, el valor que Mansilla le otorgue a la experiencia como forma de conocimiento será fundamental para comprender cuál es el puesto que asume él como un sujeto apto para contar lo vivido y, en consecuencia, el valor de su obra como un testimonio cabal de lo acontecido hasta el presente de la enunciación. El adulto deja atrás al niño y se predispone a no dejarse vencer en la batalla contra el olvido. Por ello, cada hecho se conecta a ese objetivo que se ha impuesto, una salida eficaz y gloriosa frente a la inminente caída del mundo que lo había cobijado cuando sus ojos de niño aún soñaban con un futuro prominente y que hoy es devuelto por el adulto a través de una escritura que reconstruye a través de su memoria personal, la memoria de una época.

Mis memorias (Segunda parte): Los recuerdos del adulto

Al iniciar *Mis memorias*, Mansilla se preocupa por definir cuáles son los móviles que lo impulsan a

embarcarse en la tarea de escribir sobre el pasado. Sugerente a tal fin es prestar atención a la frase que coloca como encabezamiento a su prólogo: *"Acordarse es revivir"*. En ella expone gran parte de lo que será el núcleo desde el cual analizar su obra puesto que, en la acción de recordar, está reviviendo los hechos más sobresalientes que conectan su persona con el mundo exterior que lo rodeaba en cada episodio que rememora. En este punto, surge otra pregunta que él mismo se realiza más adelante y que tiene que ver con la selección de hechos que se podrán vivenciar nuevamente en la escritura. Se preguntará entonces: *"¿Callaré? ¿Tendré el valor de decir lo que he visto bien unas veces, otras como a través de tules, lo que he sabido más o menos vagamente o a no dejar duda"* (Mansilla, 1994a:30). Este primer cuestionamiento que se realiza, lo lleva a insistir en las razones de por qué detenerse a escribir sobre todo lo que conoce y lo que se dispone a develar con sus recuerdos. En nuestra hipótesis intentábamos darle una respuesta a este interrogante planteando que, para el mismo Mansilla, el ocupar este puesto de cronista y vocero de lo que ha visto y oído es una estrategia factible que le permite posicionarse en un lugar privilegiado al exaltar su saber y brindarle una carta efectiva para entrar en el juego en el que se debaten sus contemporáneos.

Otro complejo interrogante planteado se refiere a la utilidad de un texto de estas características; utilidad a la que por sí mismo le encuentra rumbo, puesto que postulará más adelante

como objetivo y, a la vez como valoración de su escritura, la necesidad de evitar que el progreso borre las huellas del pasado. De esta manera, su texto servirá de testimonio para los que no conocieron el mundo que se esfuma, las tradiciones que desaparecen tras el advenimiento del progreso y para evitar que perezcan tipos nacionales que se diluyen ante la llegada del extranjero. Sobrecargada así, su escritura se escapa de lo meramente autobiográfico puesto que, detrás de su personaje, Mansilla nos trae un mundo de anécdotas que recogen ecos y voces de plurales y heterogéneos protagonistas, los cuales hallan a través de su voz el canal para hacerse escuchar una vez más. Abre, de este modo, un espacio para la discusión y la revisión de cada uno de los episodios que habían permanecido intactos hasta ese momento; se cuestiona y cuestiona el lado íntimo de los hechos; al narrar su vida descubre en ella el reflejo de la vida del país.

Su obra así se luce en la descripción del pasado; por ejemplo, no es casual detenerse en las calles del Buenos Aires que se ha transformado en las últimas décadas del siglo, ni en los nombres de los vecinos que lindaban su casa. Ni tampoco será casual que exponga públicamente su experiencia con los ranqueles y todo aquello que de su viaje se desprende. Ni menos arbitrario asumir el rol de autoridad competente al momento de retratar la figura de su tío y delinear la personalidad oculta de un hombre tan controvertido como imponente en la historia argentina. Todo es excusa para conectar la

vida privada y, sobre todo, los méritos personales con la exposición pública y su valoración positiva; aquí, sin el auditorio que escuche y aprecie, la escritura pierde su efectividad ya que es el lector (y oyente para los diseños de Mansilla) el que debe completar el objetivo personal del autor al reconocer en su obra, un modo de rescate de la tradición nacional que un sujeto capacitado por la experiencia -o sea él mismo- puede únicamente realizar.

La memoria aparece mediatizada por el juicio y la razón del adulto que al tomar cada escena debe comprenderla y otorgarle un sentido, que necesariamente se relaciona con el presente de la enunciación y lo que se pretende alcanzar con lo que se escribe. A pesar de que afirme que su método se desarrollará *"meditando a medida de que vaya evocando mis recuerdos"* (Mansilla, 1994a:31), rápidamente deja en claro que *"Lentamente iré así madurando el criterio de lo que crea que no debo omitir"* (Mansilla, 1994a:31). En consecuencia, al introducirnos al mundo de su infancia, sabemos que la voz que narra no es la del niño ya que el adulto no puede abstraerse de su condición y menos de sus pensamientos al escribir de su pasado y de las relaciones que, ahora cuando escribe, puede vivenciar nuevamente comprendiendo su significado.

La memoria y la historia se enlazan bajo los "lentes" del escritor y sus recuerdos se tiñen de un color diferente, en cuanto, que *"Mansilla presenta la metodología adoptada: acompañar los recuerdos con reflexiones acerca de la materia que rememora"*

(Legaz, 2000:13). Y al referirse a su concepto de memoria, Mansilla reflexiona acerca de lo que él va a denominar sus "facultades recordativas" destacando en un primer momento que la actividad de recordar es, en el hombre adulto, una operación sencilla. Expone, más adelante, acerca de cómo a través de esa actividad se descubre que en la vida cotidiana y en el trajinar de la misma se producen las complicaciones, puesto que el sujeto maduro no se contenta con sólo captar imágenes a través de sus sentidos; necesita analizar y comprender el sentido completo de un hecho.

De manera que los recuerdos en el niño se estampan de un modo más natural, sin la intervención de la razón; por eso aquellas imágenes que en su infancia no poseían un sentido total son evaluadas por el adulto que las juzga bajo la lente de su saber y conocimiento. De allí que al referirse a sus reminiscencias del gobierno de su tío, todo lo que veía en esa época era el rojo que cubría hasta los chocolates recibidos de parte de su abuela, mientras que el hombre que ha viajado y conocido el mundo puede reflexionar e inquirir una opinión crítica y adversa al régimen que ahora comprende y entiende. Nos dirá: *"Un niño piensa en pocas cosas"* (Mansilla, 1994a:71), pero en el hombre los recuerdos ya no se presentan de un modo espontáneo tal como fueron captados, ahora para el adulto existe un filtro del cual no puede deshacerse, por lo que las imágenes recordadas aparecen con un tinte diferente. Y en este tinte podemos afinar el interés histórico que se

adjudicaría su obra como la interpretación fiel de un testigo que decide dejar por escrito su testimonio, tamizado por su juicio crítico y calificado. Deja entonces en lo escrito un camino para que los historiadores tomen el material que ofrece y profundicen en cada hecho, reforzando su propia escritura y posicionándola como una fuente fidedigna de la cual se podría nutrir y apoyar el relato histórico.

Una excursión a los indios ranqueles: Los recuerdos del coronel

Con *Una excursión a los indios ranqueles*, Mansilla introduce una experiencia que resultará crucial para configurar el lugar preferencial que le habíamos asignado respecto del saber que expondrá como material, para ubicarse como un cronista excepcional del pasado de nuestro país. En esta obra, Mansilla no sólo presentará un recuento de su viaje por los territorios ranqueles sino que nos transmitirá un hecho histórico en sí mismo que lo tiene a él como principal protagonista. Y en esta característica particular fundará lo que será su particular desempeño como un testigo y cronista fiel de lo que ha visto y oído.

En este sentido, Mansilla intenta a cada momento hacernos ver su viaje como único ya que ningún sujeto de su clase había hecho una proeza como la suya con su estadía entre los ranqueles: *"Voy a penetrar, al fin, en el recinto vedado. Los ecos de la civilización van a resonar pacíficamente por primera vez, donde jamás asentara su planta un hombre del*

coturno mío" (Mansilla, 1966:193). Esta afirmación nos permite categorizar la importancia radical que él mismo le asigna a esta experiencia fundamental para su vida y para la historia del país. De ahí que constantemente haga referencia al carácter exclusivo de su incursión en el territorio ranquel y de todo lo que ha recogido como bagaje de conocimiento sobre los hombres y mujeres que pueblan esas tierras abnegadas.

El viaje no sólo se corona como un paso importante para Mansilla, en cuanto que le otorga un saber práctico y experiencial que lo posiciona en un lugar diferencial, sino que también es un intento por otorgar una solución a uno de los grandes problemas que asolaron a la naciente república a lo largo del S XIX. El problema del indio no fue algo aparte en la agenda presidencial en el periodo señalado y la travesía del coronel hacia "Tierra adentro" constituye un hito como un gran paso en búsqueda de una resolución que acabara con dicho cuestionamiento.

La preocupación por mostrar y enseñar a través de la escritura se manifiesta a lo largo de toda la obra. Es el guión que subyace a la actividad de escribir. El propósito didáctico se encuentra en cada línea y es lo que Mansilla trata de hacer constantemente al dar un testimonio de la vida de los ranqueles, al señalar la utilidad y los beneficios de algún vegetal, al trazar mapas de caminos o describir accidentes geográficos. Pero, aunque de otros hable, siempre el mayor énfasis parece estar puesto sobre su figura que es la que domina la escena ya que la

presentación de sí mismo es una tarea a la que se ha abocado incansablemente en todo el texto.

De *Una excursión...* podemos partir para observar cómo en toda su obra la preeminencia de su figura es un eje que sostiene el relato en cada página. No importa si habla de su tío o de cualquier otro personaje, todos los caminos siempre conducen a él y al lugar que tiene como espectador, testigo o protagonista de lo que esté contando. Y en ello funda su saber basado en la experiencia, lo que le dará el título para asumir la responsabilidad de retratar el pasado de una nación, tal como hemos propuesto desde nuestra hipótesis de lectura. De manera que en su escritura ocurre un doble proceso por el que al escribir sobre el pasado colectivo, a su vez, Mansilla puede reescribir sobre su propio lugar en la historia; reivindicando así su propio trayecto en la constitución de la nación que su clase ha asumido como proyecto particular. De allí que, más adelante, nos detengamos a revisar de qué modo el estilo de Mansilla se construya alrededor de esa premisa fundamental y todo lo que se escriba sea un argumento más para sostener los designios de una clase y, principalmente, su puesto como hombre activo y capaz de participar en tales procesos.

En ese sentido, su participación se sellará a través de la escritura y todo lo que con ella pueda construir. Y qué mejor que dedicarse a escribir sobre sus contemporáneos y pares para alcanzar lo que se pretende entre el selecto grupo de autoconvocados para dirigir el destino del país. Si con el viaje al

territorio de los ranqueles Mansilla inaugura un primer encuentro con el saber que obtendrá por la experiencia, también en este primer texto -cronológicamente dentro de nuestro corpus- ubica cuál será la estrategia primordial a extender luego por el resto de su obra; estrategia que se asocia netamente con la exposición de su propia figura y con ella la de toda su clase retratada en una época y en un contexto determinado.

Pero asumir tal rol fundamental, le exige a Mansilla que esté preparado y que, a su vez, justifique su posición como enunciador; razón por la cual debe acrecentar su prestigio. Y qué mejor que mostrarse a través de sus conocimientos y lo que ha aprendido durante su vida. Así, la escritura se transforma en el medio más apto para tal fin y en cada página lo que se escribe aumenta el peso de su figura: recordando el pasado vivido, no sólo devuelve al presente su intimidad; en ella, está reviviendo la intimidad de su clase y la memoria de la misma se confunde con la suya. Al escribir delimita un campo de acción y pone toda su fuerza en ello trazando un mapa imaginario entre él y su auditorio a quien dirige su escritura.

Rozas: Los recuerdos del sobrino

Al hablar de su familia, Mansilla inaugura su entrada triunfal en el mundo social y político puesto que, como habíamos visto, desde el seno de su hogar asistió a un espectáculo único para un niño de su edad, ya que desde su casa logró conocer y admirar el escenario desde el cual se construía el país y su

historia a través de los hombres que la frecuentaban, los que -como su padre- contribuían y participaban en las gestas nacionales. Hablar de su infancia no sólo lo lleva a recordar episodios más o menos agradables de sus aventuras infantiles sino que ya desde la mirada del niño Mansilla configura al adulto que recuerda y escribe. Un punto fundamental en esa escritura tendrá que ver con la figura controversial de su tío y la marca que de él lleva inscrita por su relación de parentesco, lo que será un tema crucial al momento de construir su figura política del presente.

Si hasta el momento se había preocupado por rescatar un pasado que se esfumaba en los cambios fisonómicos de Buenos Aires, en la pérdida de antiguas costumbres o en el mundo de la política; si había recordado a sus padres y había construido un relato único de su experiencia por la excursión; en la escritura del libro sobre su tío, Mansilla desplegará una estrategia mayor puesto que ahora se propone recordar el pasado de un personaje que, aunque ligado afectivamente con él, representa un punto de discordia entre el auditorio que lo escucha. Y en su afán de mostrar, como siempre, la verdad sobre los hechos que recuerda se propone traer al presente la imagen de este hombre al que admira y cuestiona.

Mansilla, de este modo, va a introducirnos en un mundo desconocido a los hombres de su época, dándonos a conocer el lado íntimo de la personalidad de Rozas, mostrándonos la complejidad que se esconde tras la figura que es conocida por todos. Aprovechará la oportunidad que se le presenta ante

la escritura para rescatar diferentes escenas y anécdotas de su tío. Un ejemplo de ello será un episodio que relata en el cual nos muestra a un grupo de niños, entre los que se encuentra él, que no se sienten intimidados frente al omnipotente hombre al que muchos temen por su frialdad en el accionar. Por el contrario, para ellos es un hombre que les permite jugar por sus habitaciones y que les ofrece antes de irse un retrato de Quiroga, diciéndoles: *"Tome ese retrato, sobrino; es de un amigo que los salvajes unitarios dicen que yo he mandado a matar..."* (Mansilla, 1994b:128).

Aquí se dibuja el espacio desde el cual Mansilla recuerda a su tío. Ubicado a la par de sus hermanos y primos, guarda este recuerdo que hoy trae al presente de su narración, y con él inicia un debate que va a intentar resolver a lo largo de su obra: *"¿Cuál era, cuál podía ser el propósito de Rozas, tan sistemático en todo, en lo chico y en lo grande, en lo público y en lo privado, al proceder así?"* (Mansilla, 1994b:129). Y para responder y responderse elegirá un camino nuevo que es provisto desde una ciencia naciente como lo era la Psicología para entonces. De esta manera, el objetivo es ahondar en el interior de las pasiones y creencias que poblaron la naturaleza humana del tío y así justificar su accionar desde ese punto de vista al que algunos de sus contemporáneos, como Ramos Mejía, ya habían recurrido para explicar otros hechos del pasado. En Mansilla, por tanto, la originalidad se manifestaría en la posibilidad que nos ofrece de contemplar a un

Rosas que es presentado en la intimidad de su hogar, tal como Mansilla se lo había propuesto, mostrando el hombre detrás del personaje, faceta que no había sido considerada por nadie hasta el momento¹.

Detenernos en la peculiaridad de esa anécdota que Mansilla rememora permite anclar un espacio ideal para evocar a su tío ya que en esas impresiones del niño encuentra una máscara que le facilitará su tarea. En este sentido, recordar esas tardes en que su tío le obsequiaba el retrato de Quiroga no serán casuales para su objetivo de rescatar una mirada distinta, de la predominante en el discurso histórico oficial, una vez caído el rosismo. No sólo en *Rozas*, sino en todas las obras del corpus habrá un espacio significativo para que la figura de este personaje fundamental en la historia política del país aparezca con otros tonos y matices.

La presencia de Rozas, más allá de su injerencia en la vida política del país, merece un capítulo aparte puesto que, debido a la posición preponderante de éste en los procesos políticos de la nación, y a la relación familiar que posee con el autor, la construcción que de aquel se realice tendrá un matiz diferenciador. Mansilla al referirse al gobernador de Buenos Aires mantendrá, por así decirlo, una postura ambigua que se repetirá de forma pronunciada y firme en *Mis memorias*. Tal postura está referida a un desdoblamiento de la mirada sobre este y su accionar. Por un lado, Mansilla nos referirá que quien mira y recuerda al tío es el niño y, de este modo, su recuerdo aparecerá teñido

del respeto y la admiración que en ese momento sus ojos miraban solo desde el afecto: "*Repito que mis impresiones infantiles por el hombre persisten*" (Mansilla, 1994a:61). Y por otro, discurrirá la voz del adulto que ha sabido juzgar la obra política de este controversial personaje, oponiendo a sus restricciones sentimentales el peso de su juicio crítico como pensador e intelectual.

Aquellas impresiones de la infancia son las que, ubicadas en un polo opuesto a la mirada del adulto, intentan amenizar y disminuir la imagen negativa que posee su tío en cuanto a su incidencia política en las décadas pasadas. En este sentido, lo que Mansilla postula en el apartado dedicado a Rozas aparece bajo el velo de un doble juego por el cual, si bien critica la actuación política de su tío, por el otro, exalta los recuerdos que de él guarda en los momentos de la intimidad familiar. Aquí podemos apreciar de qué modo la inclusión de lo privado es un modo de facilitar la referencia a un tema que generaría la necesaria incomodidad para alguien como él, que siempre había llevado la marca impuesta por la relación de parentesco con ese hombre que lo había protegido y mimado cuando niño siendo, incluso, para su madre un referente al momento de tomar decisiones dentro del ámbito familiar. Esa misma imponente y respeto que su figura engendraba era la que Mansilla había destacado en su abuela de la que, según su mirada, él habría heredado esos rasgos fuertes de carácter.

De este modo, para Mansilla, el mejor camino para desenvolver este asunto es realizar un desdoblamiento de sí mismo entre el niño y el adulto, estrategia que le permite asumir una postura más relajada frente a un tema tan delicado, en cuanto expone mucho más que la opinión del gobierno de Rozas: pone en juego su propia relación familiar recuperada desde sus recursos de niño. Y un tema de este calibre no puede desenvolverse y desarrollarse directamente sobre un auditorio que aún conserva sus propias opiniones contradictorias al respecto. A esas disyuntivas tampoco puede escapar él en el intento de forjar un análisis crítico y justo: hay que escoger el rumbo más apropiado para no herir susceptibilidades ni caer en la incoherencia. De allí que manifieste esa dualidad ante el recuerdo de su tío que evoca en el presente

En consecuencia, hablar detrás de los ojos del niño le permite revivir momentos que le estarían vedados al adulto, puesto que eso implicaría arriesgar el lugar que se posee o se pretende alcanzar con la escritura y el texto producido. Así, el adulto puede operar una crítica que desmenuza hasta el fondo el gobierno y las consecuencias que éste dejó. De este modo, las preguntas al pasado no siempre devuelven las respuestas esperadas y los interrogantes desencadenan evocaciones que, opuestas, definen la imagen de un hombre como nunca antes había sido pintado. Mansilla se expone a tal tarea, consciente de que se encuentra ubicado en medio de una lucha por satisfacer los deseos familiares y las ansias de muchos

opositores que esperan oír las exclusivas declaraciones del orador. Y todo su trabajo parece girar en torno a esa lucha que domina sus sentidos y la forma de construir la vida de este personaje histórico.

Como bien decíamos anteriormente, la inclusión de detalles personales e íntimos, que incorpora en cada anécdota, refuerza esa construcción particular que Mansilla pretende imponer para desmitificar la imagen que ha sido dibujada en torno a Rozas y que, en muchos casos, se ha expandido para alcanzar ribetes míticos que oscurecen la verdad del hombre detrás de la leyenda. Así, Mansilla se detiene en fugaces pero efectivos recuerdos que iluminan los rincones oscuros que nadie se ha preocupado en hacer brillar; pero al hacerlo elige un puesto que no puede pasar inadvertido si reflexionamos en torno al objetivo propuesto: ubicarse en *"aquellas rodillas cariñosas en que nos hemos sentado"* (Mansilla, 1994b:72) es el acierto más sensato al que se ha suscripto para anclar sus reminiscencias sin perderse en laberintos de incredulidad. Y aunque en otra página haya declarado que cuando escribe *"No se trata, en esta primera parte, del que escribe, ya con el bigote duro, sino del niño"* (Mansilla, 1994a:40-41), es claro que el adulto de bigote no puede abandonar su puesto de conductor en el relato y la mejor manera de pasar desapercibido cuando habla, la encuentra en retornar al niño que fue, dibujando entre garabatos y

aventuras un lugar distintivo para anclar el recuerdo de su tío.

Conclusión

Mansilla erige su escritura como un arma eficaz para luchar contra el olvido al que están condenados todos aquellos que no han vivido ni experimentado todo lo que él sí ha visto y ha conocido como hombre de mundo, explorador y aventurero. Así, la voz de Mansilla se propone como un canal mediador de ese pasado que corre peligro de extinción y transforma a su obra en un enunciado que hace visible momentos y acontecimientos históricos que permanecieron ocultos o difusos hasta ese momento, un enunciado que en definitiva cumple con lo que María Elena Legaz afirma respecto de aquellos textos que revisan el propio pasado, al decir que *"los enunciados de lo autobiográfico provocan visibilidades cuando se entrecruzan en un mismo movimiento 'hablar y hacer ver'"* (Legaz, 2000: 9).

De esta manera, en el juego de volver hacia su propia historia, Mansilla está abriendo un camino para conectar los hechos que rodearon su vida con el pasado de una nación; una vida singular marcada por innumerables anécdotas que irán tejiendo su historia personal como síntesis de una memoria nacional que resguarde la gloria del pasado que se difumina ante sus ojos. Tampoco podemos dejar de apreciar que en esta jugada se presentan mayores intereses que los de únicamente evitar que, en palabras de Mansilla, *"perezca la tradición nacional"*. Detrás de esa

declaración se esconde un cúmulo mayor de esperanza en el poder de su palabra que nos invita a indagar cuáles son realmente las intenciones que se dirimen en el interior de su obra.

Hay una necesidad de develar un laberinto que esconde la verdad de los hechos que serán cuestionados desde el presente de la escritura, pero con el agregado de que el método no es el mismo del discurso histórico. Habla el hombre que ha vivido y que tiene la experiencia para contar lo que cuenta. Recordar la filiación de su familia al destino de la nación, relatar las peripecias de un viaje único o explicar el gobierno de Rozas, no son tareas fáciles de realizar pero Mansilla ha sabido catalogarse como el más apto, haciendo que su escritura sea el único medio para proteger una parte del pasado que se desvanece tras las huellas del progreso y el silencio de otro.

Notas:

1. No debemos olvidar que Adolfo Saldías desde la Historiografía ya le había allanado el camino a Mansilla al iniciar una revisión y una reincorporación de la figura de Rosas en el panorama histórico del país. Mansilla vuelve sobre la imagen de su tío y las representaciones que de éste se habían hecho pero lo que hace es mostrar un lado desconocido a muchos que él puede contar porque ha sabido capitalizar sus recuerdos como una materia prima a ser moldeada por su escritura.

Bibliografía

ARFUCH, Leonor (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.

- BRUNER, Jerome y WEISSER, Susan (1995) "La invención del yo: la autobiografía y sus formas", en: OLSON Y TORRANCE (Compiladores) *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- CANDAU, JOËL (2008) *Memoria e identidad*, Serie antropológica, Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- GUSDORF, George (1991) "Condiciones y límites de la autobiografía" en *Suplemento Anthropos 29*, Barcelona: Editorial Anthropos Premat Coop Ltda.
- JITRIK, Noé (1982) *El mundo del ochenta*, Buenos Aires: Centro editor de América Latina S. A.
- KALIMANN, Ricardo (2006) *Identidad, Propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura*, Tucumán: edición del autor.
- LEGAZ, María Elena (2000) *Desde la niebla. Sobre lo autobiográfico en la literatura argentina*, Córdoba: Alcion Editora.
- LOUREIRO, Angel "Problemas teóricos de la autobiografía" en *Suplemento Anthropos 29*, Barcelona: Editorial Anthropos Premat Coop Ltda.
- MANSILLA, Lucio V. (2000) *Entre nos. Causeries de los jueves*, Buenos Aires: Elefante Blanco.
- MANSILLA, Lucio V. (2001) *Los siete platos de arroz con leche*, Barcelona: Editorial Agea S.A.
- MANSILLA, Lucio V. (1994a) *Mis memorias y otros escritos*, Buenos Aires: Editorial Lugar S.A.
- MANSILLA, Lucio V. (1994b) *Rozas, Ensayo Histórico-psicológico*, Buenos Aires: A-Z editora S. A.
- MANSILLA, Lucio V. (1953) *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires: Editorial Jackson.
- MOLLOY, Silvia (1996) *Acto de presencia, La escritura autobiografía en Hispanoamérica*, México: Fondo de Cultura económica.
- OLNEY, James: "Algunas versiones de la memoria/Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía" en *Suplemento Anthropos 29*, Barcelona: Editorial Anthropos Premat Coop Ltda.
- PRIETO, Adolfo (1982) *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires: Centro Editor de América S. A.
- STRATTA, Isabel (1979) "El género autobiográfico en el siglo XIX" en *La historia de la literatura argentina, Capítulo 22*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VINACUA, Rodolfo (1979) "Lucio V. Mansilla" en *La historia de la literatura argentina, Capítulo 18*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VIÑAS, David (1982) *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires: Centro Editor de América S. A.
- WEINTRAUB, Karl J. (1991) "Aubiografía y conciencia histórica" en *Suplemento Anthropos 29*, Barcelona: Editorial Anthropos Premat Coop Ltda.